

## «De Goya a Picasso: Grabados»

Del 18 al 28 de octubre pudo contemplarse, en la Casa de Cultura de Villarrobledo, la exposición «De Goya a Picasso: Grabados». La muestra globalizó un total de 1.150 asistentes.

Por orden cronológico en la misma estuvieron representados los siguientes artistas: Francisco de Goya, Blas Ametller, Antonio Carnicero, Carlos Haes, Mariano Fortuny, José María Galván, Tomás Campuzano, Juan Closas Alberti, Juan José Martínez Espinosa, Agustín Lhardy, Joaquín Pi i Margall, José Pedraza Ostos, Ricardo Baroja, Francisco Esteve Botey, Rafael Pellicer, Pablo Picasso, Antonio Clave, José Guerrero, Antonio Tàpies, Antonio Lorenzo, Fernando Zóbel, Eusebio Sempere, Eduardo Chillida, Manuel Mompó, Luis Feito, Antonio Saura, Juan Barjola, Juan Genovés, Joan Hernández Pijuán, Rafael Canogar, Luis Gordillo, Ignacio Berriobería y José Hernández.

Es el siglo XIX cuando asistimos a la expansión del grabado en nuestro país. Francisco de Goya, auténtico revulsivo en cualquier faceta pictórica llega, sin embargo, al grabado con pasos torpes, sin técnica apenas. De resultados poco prometedores pueden calificarse sus primeros trabajos (*La huida a Egipto*, 1771). La influencia italiana ejercida por Tiepola se deja ver, aunque negativamente. El cambio radical en la historia del grabado español llega en 1778-80 con *El agarrotado* presente en esta exposición; esta lámina está considerada como una obra maestra. La imagen refleja la ejecución de un hombre, con todas sus consecuencias.

Durante el siglo XIX, la litografía se convierte en el sistema de reproducción ideal para trabajar, aunque muchos doctos académicos no la consideran estimable, orientando sus preferencias hacia el grabado calcográfico por considerarlo más artístico. Con la litografía la capacidad de adquisición de las clases acomodadas se incrementa. Por un lado se abaratan los costes de producción, gracias a la todavía reciente aparición del maquinismo industrial, con el maquinismo se superan fácilmente antiguas técnicas y se producen innovaciones en el tratamiento del papel como es la utilización de bobinas continuas. La impresión por máquina

y la incipiente fotomecánica acabarán, progresivamente, con el grabado en las aplicaciones industriales, quedando los métodos artesanales para ediciones exclusivamente artísticas.

En este primer tercio de siglo, Goya sigue ofreciéndonos inimitables series de grabados *Los Desastres de la Guerra*, *Disparates* y *La Tauromaquia* que junto a *Los Caprichos*, editada antes de finalizar el siglo XVIII, constituyen unos ejemplos válidos que se siguen en toda Europa; desgraciadamente, no obtienen el merecido eco en nuestro país.

Desde Goya hasta Picasso transcurren algo más de cien años. Parece necesario este largo plazo de tiempo para que el mundo pueda asumir las nuevas formas pictóricas que se implantarán a lo largo del siglo. Desde que Pablo Picasso hace su primer grabado *El zurdo* 1899, hasta su muerte, son innumerables los trabajos que, sobre diversas materias, lleva a cabo. Para ello combina técnicas y procedimientos, experimentando constantemente. Sus series cubistas, *La Suite Vollard*, *La Tauromaquia*, *El Entierro del Conde Orgaz*, *La Celestina*, *El pintor y su modelo*; constituyen, entre otros muchos, ejemplos de que cómo el grabado además de ser un arte tradicional, y según las manos que lo traten, puede erigirse en un método innovador. El grabado de Picasso que se presentó en esta exposición *El salvamento*, de 1932, pertenece a una de sus épocas más fecundas.

Picasso. «Le sauvetage».

